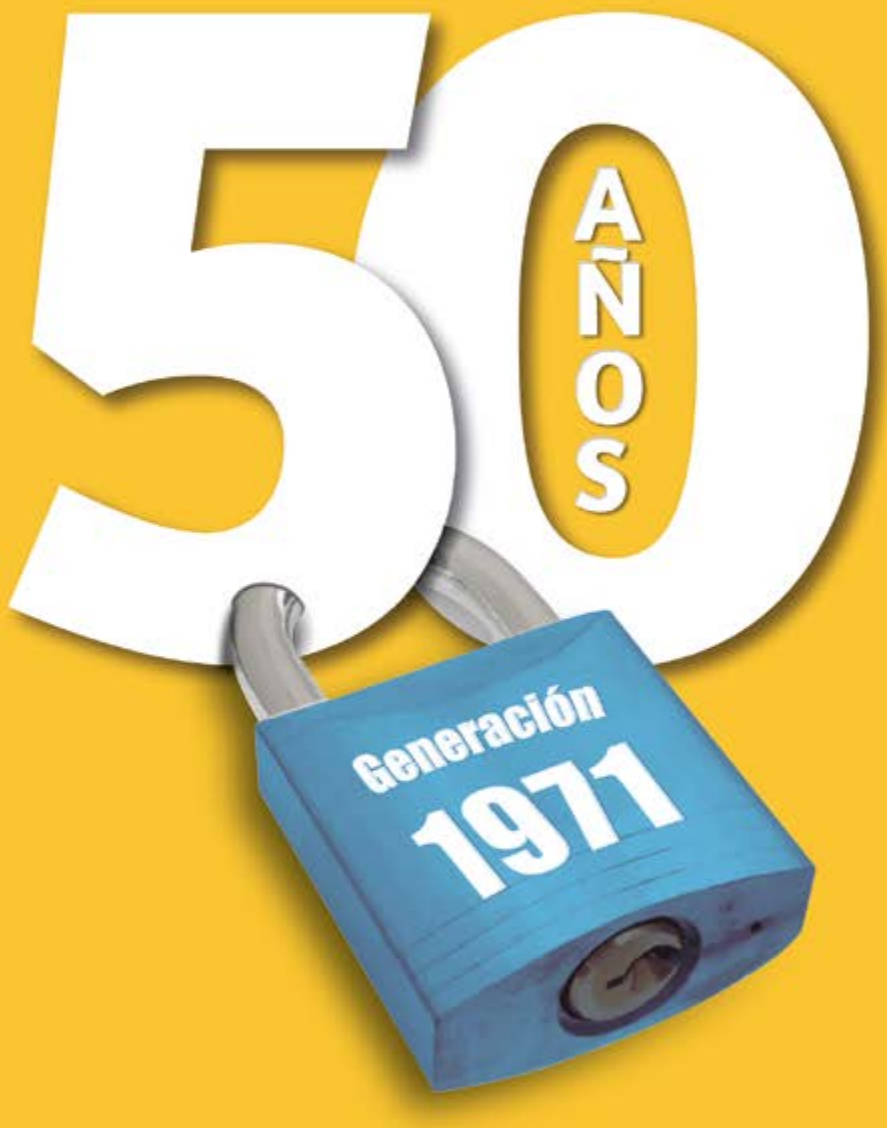
ALUMNI NEWSLETTER



COLEGIO HUMBOLDT

WWW.COLEGIO-HUMBOLDT.EDU.MX

Revista para exalumnos del Colegio Humboldt | NO. 12 AÑO 2021

Editorial

Es muy famosa y, casi diríamos, extravagante, la idea del tiempo a partir de la cual San Agustín reflexionó profundamente sobre esta materia. El filósofo de Hipona fue una de las mentes más brillantes de la Edad Media en este y otros rubros y ahí quedan, en sus Confesiones, las Aporías sobre el tiempo como muestra. Decía San Agustín: "Si nadie me pregunta qué es el tiempo, lo sé; pero si nadie me pregunta, no lo sé".

Pienso en lo anterior después de leer algunas de las historias de vida que componen este número, los emocionantes caminos que han recorrido nuestros exalumnos desde su último Auf Wiedersehen!, hermosa expresión de despedida, por cierto, que no cancela la posibilidad del reencuentro, sino al contrario, lo alienta. Pienso en la frase que San Agustín decía, porque, si alguien me lo hubiera preguntado, para mí habría sido difícil determinar con toda precisión en qué medida el Colegio Humboldt contribuyó para facilitar o, incluso, hacer exitoso el transitar por el mundo de estos hombres y mujeres de bien que alguna vez ocuparon nuestras aulas.

Afortunadamente, el lector tiene en sus manos el testimonio de quienes lo han experimentado a tope, de quienes son la causa y la consecuencia de nuestro quehacer educativo. En este punto es donde realmente se puede dimensionar el impacto social de una institución. Gran oportunidad, dicho sea de paso, toda vez que en el día a día, en el automatismo de la vida cotidiana, en el modo avión del ser, estos asuntos sustanciales se pierden de vista. Olvidamos el sentido que tiene educar y el papel clave que la escuela desempeña en la constitución de un mundo mejor.

Agradecemos enormemente a nuestros exalumnos por compartir, porque su experiencia nos recuerda quiénes somos y nos confirma que lo que estamos haciendo en favor del ser humano tiene sentido. ¿Grandilocuente? ¿Hiperbólico? Ni lo uno ni lo otro si consideramos, como dije antes, el fin último de la tarea educativa. De igual manera, y en lo particular, les agradezco porque su trayectoria de vida resuelve la paradoja o aporía en la que, como San Agustín, yo me encuentro: si nadie me pregunta en qué medida el Colegio Humboldt ha contribuido en la vida exitosa de nuestros egresados, lo sé; pero si alguien me lo pregunta… simplemente le pediré que lea Alumni Newsletter.

Exalumnos en el área médica
Irma Isabel Camarillo Sánchez
Generación 1993
〉 04

Exalumnos en el área médica
Darío Vázquez Rossainz
Generación 1999
〉 08

¡Felicidades graduados!
Generación 2021
〉 10

Mi paso por el Kindergarten
Educadora: Rosario Balandra
〉 12

Exalumnos en el mundo
Ana Paula Aguirre
Generación 1997
〉 16

Jorge Andrés Franco Galván
Generación 2000
〉 22

50 Aniversario de Exalumnos
Generación 1971
〉 26

Itzel Emir Arenas Varela
Generación 2012
〉 50

Encuentro virtual de Exalumnos
〉 56

Isabel Camarillo

Generación 1993

Soy originaria de la ciudad de Puebla y egresada del Colegio Humboldt y de la Escuela de Economía de la UPAEP. Sin embargo, no ejercí mi primera licenciatura, aunque trabajé por poco tiempo en Benteler Automotive como asistente gracias a los idiomas aprendidos en el colegio. Me casé y me mudé a los Estados Unidos, donde estudié la licenciatura en Enfermería en Oakland University. ¿Quién diría que terminaría en Estados Unidos cuando en quinto de primaria por poco y repruebo inglés? El estudio del idioma inglés fue uno de los retos más grandes para mí durante la primaria, incluso quería salirme del colegio para no estudiarlo, pero mis padres me consiguieron un tutor, y con su ayuda, perseverancia y disciplina aprobé la materia. Y ahora hablo el inglés en mi vida laboral y cotidiana.

La decisión de mis padres de inscribirnos a mi hermana menor y a mí en el Colegio Humboldt es uno de los mejores legados que nos pudieran haber dado. Su decisión ha impactado mi vida en forma positiva.

En el colegio aprendí disciplina, perseverancia, habilidades organizacionales, el trabajo en equipo y esto me abrió los ojos a un mundo global. Tuve la oportunidad de ir de intercambio a Alemania en la preparatoria, cuando viajar al extranjero no era tan común, como lo es ahora. Aprendí a apreciar diferentes culturas y me dio la inquietud por conocer diferentes lugares.

Al casarme, seguí a mi esposo a Michigan en Estados Unidos, y tuvimos una niña, que actualmente tiene 18 años y un niño que hoy en día tiene 16. El estar lejos de mi familia y amigos en México fue un reto al principio porque, como muchas familias mexicanas, la mía es muy unida y nos reunimos seguido con tíos y primos y nos apoyamos mucho. Al no contar con el apoyo de mi familia, por la distancia, mi esposo y yo decidimos que me quedaría en casa a cuidar de mis hijos cuando eran pequeños. Aprecio la oportunidad de invertir tiempo en mis hijos cuando eran niños, aunque tuve que poner en pausa por unos años mis planes de estudiar enfermería. Decisión que tomé después de unos años de enfermarse mi madre. Admiro mucho la manera en que las enfermeras cuidaron de ella en el hospital.

Cuando mi hijo el menor empezó el Kínder, yo empecé mis estudios de enfermería, logrando mi licenciatura con honores Magna Cum Laude de la Universidad de Oakland, Michigan.

Comencé mi carrera de Enfermería en Ortopedia y Medicina General en el Hospital Butterworth en Grand Rapids. Sin embargo, procurando mi desarrollo profesional, me cambié al Hospital Saint Mary's, en Grand Rapids, a una unidad cardiaca de cuidados intermedios que también se especializa en cirugías vasculares y trasplantes renales, siendo la única unidad en la región que trasplanta riñones en adultos. Me gusta trabajar en esta unidad porque disfruto el reto mental que presenta cuidar a los previos pacientes. Mi Manager me ha apoyado en mi desarrollo profesional. Trabajando en esta unidad he obtenido mi certificación de "Cuidados Progresivos" (PCCN) y mi certificación de "Apoyo Cardiaco Avanzado de Vida" (ACLS). También tengo experiencia en servicios peri-operativos cuidando pacientes recién salidos de cirugía. La ética de trabajo cimentada en el Colegio Humboldt me ha permitido alcanzar un nivel de desempeño reconocido en mi unidad por mis compañeros, mi jefe y mis pacientes, debido a eso me otorgaron el reconocimiento Daisy en marzo del 2021.

El año 2020 comenzó como un año retador a nivel mundial y todos hemos tenido que adaptarnos a cambios en escuelas y en lugares de empleo. Trabajando en el sector salud tuve que colaborar junto con muchos de mis compañeros cuidando pacientes hospitalizados por COVID-19.

Afortunadamente, el hospital donde trabajo, designó áreas cerradas para COVID-19 y se aseguró que tuviéramos el equipo y el entrenamiento necesario para cuidar pacientes hospitalizados por este padecimiento. Al principio, mi experiencia y certificaciones me hicieron candidata ideal para apoyar en la unidad de

COVID-19 de manera frecuente, afortunadamente más enfermeras fueron entrenadas más adelante para entrar en rotación para cuidar a este tipo de pacientes.

Fui privilegiada en ser de las primeras personas en recibir la vacuna contra el COVID-19. También participé en las clínicas de vacunación a la población en general.

Actualmente, participo en mi unidad como mentora para estudiantes impartiendo mi conocimiento a enfermeras nuevas en mi unidad. De igual manera, formo parte del "Consejo de Unidad" en el que contribuí con un proyecto para cambiar el horario de signos vitales para mejorar el sueño y mejorar la satisfacción de los pacientes. Además de mi profesión, disfruto mucho pasar tiempo en familia, con amigos, salir a caminar, leer y viajar. Procuro regresar a México al menos una vez al año, exceptuando el 2020 en el que no viajé a ningún lado. He visitado varios lugares en Estados Unidos, Canadá, Alemania, Inglaterra, Francia y China.

"Fui privilegiada en ser de las primeras personas en recibir la vacuna contra el COVID-19. También participé en las clínicas de vacunación a la población en general.

Un consejo que daría a los estudiantes del Colegio Humboldt es: Acepta retos y aprovecha las oportunidades que se te presenten. No te des por vencido si no logras tus metas a la primera. Sé persistente, disciplinado y trabaja para obtenerlas. También, sé flexible y otras oportunidades se te presentarán en el camino.

La ética de trabajo cimentada en el Colegio Humboldt me ha permitido alcanzar un nivel de desempeño reconocido en mi unidad por mis compañeros, mi jefe y mis pacientes, debido a eso me otorgaron el reconocimiento Daisy en marzo del 2021.

Darío Vázquez Rossainz

GENERACIÓN 1999

Soy orgulloso exalumno del Colegio Humboldt, miembro de la gran generación 1999, Cirujano Dentista por la UPAEP, con práctica privada desde hace más de quince años en Implantología y Estética Dental, fundador de la clínica de odontología integral ODONTOCORP.

He tenido la oportunidad de dar ponencias a nivel nacional e internacional en el ámbito de la Odontología así como de Salud Pública.

Cuento con una maestría en Administración de Instituciones de Salud por la Salle Bajío, lo cual me ha permitido participar en el sector público. Fui catedrático en las universidades UPAEP y Cuauhtémoc.

Me desempeñé como Coordinador Estatal de Estomatología de los Servicios de Salud del Estado de Puebla del año 2009 al 2017, así mismo fui secretario técnico del Comité Estatal de Salud Bucal del Estado de Puebla. Actualmente, soy Director del Centro de Salud con Servicios Ampliados CESSA Romero Vargas y me desempeño como Presidente de la Academia Poblana de Estomatología filial al Colegio Nacional de Cirujanos Dentistas.

Desde el ámbito de la salud y por las características de mi quehacer dentro del mundo de la salud, sin duda ha sido una etapa muy difícil el estar en medio de una pandemia, enfrentarla con incertidumbre en un principio; sin duda será algo que marcó mi vida para siempre. Por un lado está el

compromiso que por profesión y por convicción tengo como profesional de la salud y por otro lado está la familia, amigos etc.

Sin duda, ha sido una etapa en la que he aprendido a valorar mucho más la vida, entender que ésta es frágil y que tenemos que estar preparados para una situación como la actual.

Tuve que implementar estrategias de protección, entender el comportamiento del virus, reinventar la forma de hacer odontología con medidas mucho más estrictas de protección; el dejar de trabajar nunca fue una opción, cuando te apasiona lo que haces y tu vocación es ayudar.

compañerismo, aun después de tantos años de haber egresado, es saber que mis amigos están y yo estaré para ellos independientemente de la distancia, trabajo, situación emocional etc.

El liderazgo para saber cómo reaccionar ante adversidades, poder dirigir un grupo, un equipo y poder dar resultados. Y algo muy importante, perseverar y entender que los logros son producto de esforzarse, caerse y saberse levantar.

A los exalumnos que durante toda esta pandemia han dado su tiempo, conocimiento, entrega e incluso la vida, todo mi respeto y admiración, agradecimiento y toda la solidaridad para poder salir de este momento que vive el mundo.

Como director de una unidad médica fue complicado entender el miedo de mis compañeros, el propio y poder aun así dar lo mejor para poder ayudar a la gente que buscaría en nosotros un apoyo fundamental literal de vida o muerte. En el trayecto han fallecido conocidos, amigos, compañeros de trabajo que sin duda han dejado un hueco muy grande en el corazón de todos nosotros.

Entre las armas que me dio el Colegio Humboldt, primero están los valores que son fundamentales: la amistad, el liderazgo y la perseverancia.

La amistad la pongo en primer lugar. Siento que sin amigos reales, difícilmente se puede transitar en la vida y el colegio me enseñó a respetar, entender y valorar al 100 por ciento la amistad. El

A los que hoy estudian en el Colegio Humboldt, quiero decirles que aprovechen todos los minutos de estancia en la etapa del colegio, que aprendan a vivir, que a veces suena trillado, pero hoy en día no sabemos cuánto tiempo estaremos en este plano, por eso, hay que disfrutar, querer, crear, prepararse, mirar siempre al futuro y siempre saber y estar seguros que alguien del Humboldt estará para tenderte la mano.

¡Felicidades graduados!

Generación 2021

Rosario Balandra

"Mi paso por el Kindergarten"

Fue en el año de 1980, cuando me presenté a solicitar trabajo en el Colegio Humboldt, ubicado en aquel entonces en el antiguo edificio de la 24 Norte. Después de mi entrevista con Frau Inge Oberg y Herr Ernst Otto Steger, me dieron la bienvenida para iniciar al día siguiente lo que ha sido mi pasión hasta el día de hoy. Soy educadora de vocación. Gracias a ambos por aceptarme.

Primero trabajé soltera y cuando me casé dejé de trabajar tres años, regresé en 1985 y este año les digo adiós después de 36 años de servicio.

Quiero agradecer al Colegio Humboldt el haberme permitido realizar en esta institución mi carrera profesional.

En primer lugar a Frau Oberg, por creer en mí y ser mi maestra de vida, con ella aprendí muchísimas cosas, estuve trabajando a su lado durante 10 años, hasta que en 1995, me hice cargo como titular de un grupo de nueva creación, el pre-kínder para niños de tres años.

Agradezco también la confianza que siempre depositaron en mí, para realizar y coordinar proyectos como la búsqueda de un lugar donde abrir un kínder ubicado en el sur-poniente, este proyecto se realizó en el verano de 1995, instalándose con éxito el anexo sur de Zavaleta; participar un fin de semana en el proyecto visión 2006 "Creando el futuro"; coordinar durante algunos años los cursos de verano (2005 al 2012); tener el cargo de la Subdirección del Kindergarten en el ciclo escolar 2012-2013 y coordinar fiestas infantiles dentro de las instalaciones del colegio en el área del Kínder.

Ser parte de la Mesa Directiva del Sindicato del Colegio Humboldt durante muchos años, me ha hecho sentir que soy parte activa de él, buscando siempre, a través del diálogo, beneficios para nuestros colegas.

Como la lectura es uno de mis pasatiempos favoritos, organicé varios años la Biblioteca del Kínder y di el taller de Análisis de Cuentos y Representación de Roles.

También agradezco el que mis hijos estudiaran en esta institución, les dio bases y un excelente nivel académico para ser lo que ahora son, excelentes profesionistas y seres humanos.

A Ingrid Oberg y a todas las compañeras que convivieron conmigo durante todos estos años, les agradezco su amistad, el compartir experiencias y su apoyo, sobre todo este último año tan especial, me llevo hermosos recuerdos de cada una de ustedes.

A todos los padres de familia gracias por la confianza que depositaron en mí, al poner en mis manos el tesoro más preciado que poseen, sus hijos.

No me resta más que decir adiós, con la satisfacción del deber cumplido y la alegría de saber que puse mi granito de arena en cada uno de los niños que pasaron por mi trayectoria.

en mariposa

ANA Paula AGUIRRE

Generación 1997

Estudiar en el Colegio Humboldt influye de una manera u otra en el destino de cada alumno. Y aunque todos tomamos rumbos distintos, los exalumnos tenemos muchos rasgos en común. Somos competitivos, unidos y abiertos a nuevos retos dentro y fuera de México.

Ahora como adulta, reflexiono mucho sobre lo que significó haber estudiado en el colegio. Me alegra mucho que mis papás decidieran que siguiera los pasos de mi mamá que también es exalumna, fue la mejor decisión y siempre les estaré agradecida. Cuando miro atrás veo muchos momentos clave que fueron marcando mi camino y que me han traído a donde estoy hoy en día.

Actualmente radico en Suecia. El poder vivir en este gran país tiene que ver con mis años en el colegio. Tuve la oportunidad de estar en contacto con otras culturas y personas de otros países, en especial de Alemania. Nunca fue raro hablar con alguien de otro país o saber que hay muchos otros idiomas y formas de pensar en el mundo.

Cuando cursaba la prepa me fui un semestre de intercambio a Alemania, esa fue mi primera experiencia en Europa. Aprendí que el clima puede ser duro y tener que hablar alemán es un verdadero reto. Al final, fue una experiencia de vida y mucho de lo aprendido en ese viaje me sirvió para mis viajes posteriores. El he-

> El hecho de hablar el idioma del país en donde uno planea vivir es pieza clave para una integración más auténtica con su sociedad y cultura; incluso da pie para saber en qué momento uno debe continuar o cambiar de lugar.

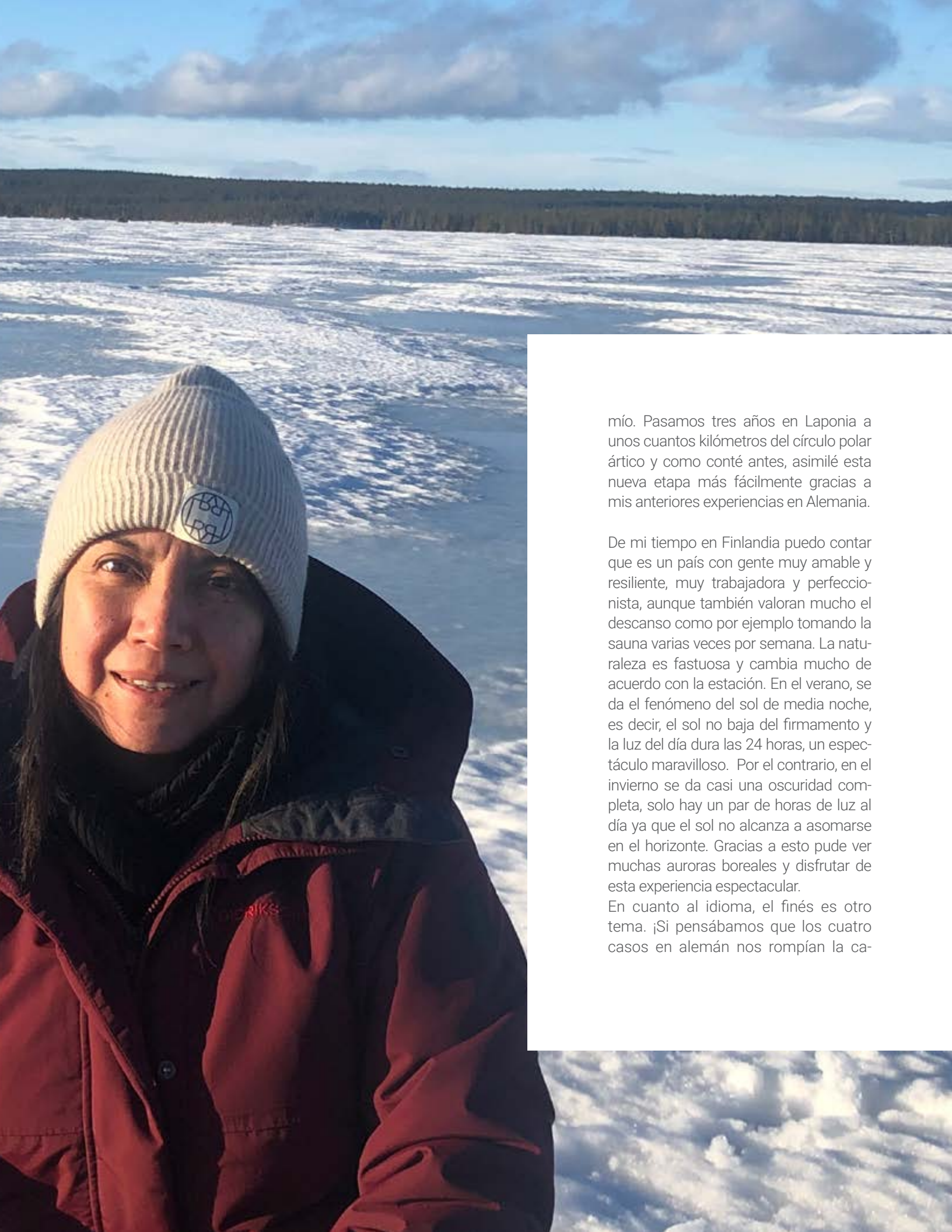
cho de hablar el idioma del país en donde uno planea vivir es pieza clave para una integración más auténtica con su sociedad y cultura; incluso da pie para saber en qué momento uno debe continuar o cambiar de lugar.

Para mí, el Colegio Humboldt es el lugar donde pasé mi niñez, adolescencia y primera juventud. Lo mejor fue conocer a mis compañeros y salir con mis mejores amigos. De ellos aprendo mucho y a pesar de la distancia sigo teniendo un contacto constante gracias a las redes sociales. Sin ellos, vivir en otro país sería un reto mucho mayor, me acompañan, me aconsejan y me alegran cada día con sus conversaciones. Estas líneas son para ustedes mis amigos, los de toda la vida, los del colegio: ¡gracias por siempre estar!

También pienso en nuestros profesores y sus enseñanzas a lo largo de los años. Me doy cuenta que tenían una manera abierta y pedagógica de explicarnos las ciencias, pero también las situaciones de la vida para llegar a ser personas críticas y socialmente responsables. Con algunos profesores sigo teniendo contacto y es muy enriquecedor poder contar con su consejo y sus porras.

¿Pero qué pasó conmigo después del Colegio Humboldt? Después del colegio estudié la Licenciatura en Comercio Exterior y Aduanas en la Ibero Puebla. Durante mis estudios universitarios tuve la oportunidad de ir otra vez a Alemania un semestre, pero esta vez por motivo de trabajo en la Feria Internacional Hannover 2000 como parte de la delegación mexicana. Fue una experiencia increíble que compartí con grandes amigas del Colegio Humboldt, ya que era un requisito hablar alemán.

Al terminar mi carrera, trabajé para un par de proveedores de Volkswagen como jefe de logística y en compras internacionales. Mi carrera, aunada a los idiomas, fueron muy buenas herramientas para lograrlo. Un par de años más tarde, me casé con un finlandés y nos fuimos a vivir a su país, que ahora lo considero como



mío. Pasamos tres años en Laponia a unos cuantos kilómetros del círculo polar ártico y como conté antes, asimilé esta nueva etapa más fácilmente gracias a mis anteriores experiencias en Alemania.

De mi tiempo en Finlandia puedo contar que es un país con gente muy amable y resiliente, muy trabajadora y perfeccionista, aunque también valoran mucho el descanso como por ejemplo tomando la sauna varias veces por semana. La naturaleza es fastuosa y cambia mucho de acuerdo con la estación. En el verano, se da el fenómeno del sol de media noche, es decir, el sol no baja del firmamento y la luz del día dura las 24 horas, un espectáculo maravilloso. Por el contrario, en el invierno se da casi una oscuridad completa, solo hay un par de horas de luz al día ya que el sol no alcanza a asomarse en el horizonte. Gracias a esto pude ver muchas auroras boreales y disfrutar de esta experiencia espectacular.

En cuanto al idioma, el finés es otro tema. ¡Si pensábamos que los cuatro casos en alemán nos rompían la ca-

beza (nominativo, acusativo, dativo y genitivo), el idioma finés tiene quince!

Después de tres años de vivir en Finlandia llegó una nueva oportunidad en Gotemburgo, Suecia. Nuevo país, nuevo idioma y nueva cultura, que aun siendo países europeos pueden ser totalmente diferentes uno de otros. Gotemburgo está mucho más al sur de Laponia y uno lo nota en la naturaleza y el clima. Podría decirse que el clima en Gotemburgo es un largo otoño con sus días soleados en el verano, por cierto, una muy buena época para visitar Suecia. Como es una ciudad grande, con mucha industria y el puerto más grande de Escandinavia, hay muchas personas de muchas nacionalidades viviendo aquí. En general los suecos son muy agradables, les gusta estar a la vanguardia en todos los temas, les gusta viajar y están muy interesados en el diseño.

Actualmente trabajo para el gobierno de la ciudad de Gotemburgo en la dependencia que organiza las licitaciones públicas como auditora de contratos. Llegué aquí gracias a un curso que tomé de compras internacionales y que incluían unas prácticas laborales. El principal idioma con el que trabajo es el sueco, que algunas veces me llega a recordar al alemán. De mi trabajo disfruto mucho el tener contacto con muchas personas dentro y fuera de la organización. Me gusta el dinamismo de los contratos y he aprendido muchísimo sobre las leyes que rigen las licitaciones públicas en Suecia.

En este hermoso país nacieron mis dos hijos y aquí hemos echado raíces. Sin embargo, nunca descartamos la posibilidad de emprender una nueva aventura en algún otro lugar.

¡Claro que si es en Puebla, qué mejor!

Jorge Andrés Franco Galván

Generación 2000

Si pudiera mencionar un evento que ha marcado mi vida, sería la decisión de mis padres de darme una educación crítica e internacional estudiando en el Colegio Humboldt. Si bien existía una historia familiar con el colegio (mi hermano, ambos padres y la mayoría de mis tíos estudiaron en el colegio), la calidad académica, el enfoque bicultural y el libre desarrollo de la personalidad que se fomenta fueron esenciales en la decisión de mis padres para que yo asistiera a esta institución.

Mi historia en el colegio empezó en 1985 desde primero de Kínder. Al haber nacido en diciembre, fui de los más grandes de mi generación y desde el día uno fue una educación diferente.

Recuerdo claramente el arenero, las clases con las regletas para entender lógica matemática, rituales como el día de las linternas o cuando iba Santa Claus a platicar con los alumnos de Kínder en Navidad. Puedo contar un sinnúmero de experiencias que marcaron mi vida y que a la postre se han reflejado en decisiones de vida que he tomado y me han hecho crecer tanto personal como profesionalmente.

El viaje a Pahuatlán en primaria, las excursiones a diferentes lugares de la república, el convivir y crecer en un ambiente multicultural definitivamente despertó en mí una curiosidad por conocer diferentes culturas y viajar a diferentes países para enriquecer mi bagaje cultural y darme cuenta de que hay muchas formas de vivir la vida.

Nunca fui un alumno ejemplar, recuerdo que el profesor Mohr me decía que yo solo hacía el mínimo esfuerzo para salir avante de los retos académicos, sin embargo, creo que la educación que obtuve fue clave para que tuviera curiosidad de cómo funciona el mundo. Recuerdo las clases de Física en alemán como precursor a lo que decidí estudiar en mi carrera, que fue Ingeniería Electrónica y Computadoras. Vale la pena recalcar que al ser exalumno del Colegio Humboldt tuve acceso a entrar a la Universidad de las Américas Pue-

bla sin tener que presentar examen de admisión. Durante mis años de la licenciatura, tuve la oportunidad de hacer nuevos amigos, sin embargo, mis amigos de la escuela permanecían como una constante en mi vida. Muchos de ellos siguen siendo parte importantísima en mi vida.

Algo que conservo desde mis épocas del colegio fue mi deseo de conocer otros países y por diversas razones no pude llevarlo a cabo en la secundaria o en la preparatoria y después, cuando fui aceptado en el programa de intercambio de la licenciatura, no pude llevarlo a cabo porque mi hermano, exalumno del colegio también, se encontraba haciendo su maestría en la Universidad de York en Inglaterra y hubiera resultado muy oneroso para mis padres tener a dos hijos en el extranjero.

Acabando la carrera fue cuando pude realizar ese sueño de vivir en el extranjero y fui aceptado en la Universidad de Liverpool para estudiar un MBA con enfoque en Innovación y Emprendedurismo. Aquí fue donde la resiliencia y la adaptabilidad que el crecer en un ambiente de alta competencia y multiculturalidad, como lo tiene el Colegio Humboldt, fueron fundamentales para salir adelante.

Terminando la maestría entré a trabajar a Procter and Gamble donde pude capitalizar los conocimientos de la carrera con el enfoque estratégico adquirido en la maestría y ahí comencé mi carrera en el área de cadena de suministro.

Tras un par de años en P&G fui reclutado por BASF en la división de recubrimientos automotrices como líder de planeación de la producción y de planeación de materias primas. Al ser una empresa alemana tuve oportunidad de aprovechar los conocimientos del idioma que me dejó el colegio pero también fue para mí particularmente interesante el fit cultural que sentí con la compañía.

Enfoque en procesos y procedimientos, así como orden en el trabajo me recordaron singularmente mis días en la escuela. Después de dos años en el rol fui reconocido como un talento emergente y me colocaron en un crecimiento de carrera acelerado, ofreciéndome una posición como expatriado en Detroit, Michigan.

En esta posición fui encargado del lanzamiento de 15 líneas de recubrimiento automotriz nuevas con clientes como GM, Volkswagen, Ford, Nissan y Honda. Una vez más tenía la oportunidad de vivir en el extranjero, después de 2 años en ese rol, BASF me ofreció la responsabilidad de llevar todas las operaciones logísticas de la división automotriz en Canadá, sin embargo, yo sentía desde hacía unos años atrás, un deseo de retribuir algo a la comunidad, de hacer algo con un poco más de sentido social y surgió la oportunidad de irme 6 meses a vivir a Ruanda en África. Esto significó dejar pasar la oportunidad en Canadá, pero las satisfacciones que me trajo esta experiencia sin lugar a dudas hacen que el balance sea extremadamente positivo.

Me trajo recuerdos de la semana en Pahuatlán en primaria, donde tuvimos la oportunidad de convivir y entender el oficio de gente humilde. En estos 6 meses colaboré con una ONG que se dedicaba a instalar pisos de adobe para las casas de familias extremadamente pobres en comunidades rurales en Ruanda, donde el 70% de las familias tienen pisos de tierra en sus hogares, lo cual tiene implicaciones en la salud de las personas, principalmente de los niños. Esta ONG iba de casa en casa instalando los pisos, pero esto resultaba muy costoso económicamente hablando. Usando mis conocimientos de cadena de suministro, hice un análisis y un rediseño del sistema de reparto para reducir los costos en un 40% y poder extender el alcance de esta organización. Hoy en día han ampliado sus operaciones a Uganda.

Terminando este periodo de seis meses, regresé a México para tomar la responsabilidad de la logística de la

“

convivir y crecer en un ambiente multicultural definitivamente despertó en mí una curiosidad por conocer diferentes culturas y viajar a diferentes países para enriquecer mi bagaje cultural y darme cuenta de que hay muchas formas de vivir la vida.

división de químicos para el cuidado personal de BASF. Esta fue mi primera experiencia dirigiendo un equipo de más de 40 personas y una mezcla de personal sindicalizado y personal de confianza.
Actualmente, soy responsable de toda la operación logística para BP en el país atendiendo a más de 500 estaciones de servicio de combustible con más de 100 unidades de transporte de combustible y una organización de más de 50 personas a mi cargo. Me llena de satisfacción el poder contribuir a una alternativa de suministro de gasolina a los millones de consumidores en México y poder participar en la evolución del mercado energético de mi país.

Estoy convencido de que una parte fundamental de mi formación son los quince años que pasé en el Colegio Humboldt, donde se me inculcaron valores como la honestidad y la valentía para hacer lo correcto, así como también tuve la oportunidad de tener una educación integral que fomentaba además del pensamiento crítico, el buscar hacer una diferencia en la comunidad en donde nos desenvolvemos.

Con motivo del 50 aniversario de graduados de la generación 1971, varios de nuestros exalumnos de dicha generación se dieron a la tarea de buscar fotos y elaborar algunas remembranzas que con mucho gusto compartimos con la comunidad. Festejamos con ellos como si fuera aquel día de su graduación y reconocemos su unión y compañerismo con el paso del tiempo.

¡Felicidades!

Ani-
ver-
sa-
rio-

Mis recuerdos del colegio son muy felices y agradeceré siempre a mis papás haber elegido al Humboldt para mis hermanos y para mí. El colegio ha sido parte de la vida de mi familia desde 1948 cuando mi hermano mayor entró al Kindergarten, en las entonces nuevas instalaciones del Rancho de la Rosa, hasta 1977, cuando el menor se graduó. Mis hijos se graduaron de preparatoria, Ricardo en 1994, Alejandra en 1995 y Luri en 1998 y ahora mis nietas estudian felices en el nuevo campus.

Para mí el Colegio Humboldt es la mejor opción y con esa convicción he tenido el privilegio de participar en las decisiones que se han tomado en el Consejo Directivo desde hace más de 20 años buscando siempre lo mejor en las instalaciones, en la calidad educativa, en lo deportivo y en lo social. En 1999 con el apoyo de consejeros y de padres de familia, organicé la primera rifa de 14 coches VW, rifa que aportó recursos para la construcción del nuevo campus. Hace 2 años se inició el programa piloto de Digitalización, que

Isabel Parra Carretero

¡Mi graduación...hace 50 años!

para este año incluye toda la secundaria y la preparatoria, y que ha sido de gran ayuda para alumnos y profesores en la pandemia.

Como alumna siempre disfruté los eventos cívicos y deportivos organizados por el profesor Dionisio Cruz, como básquetbol y atletismo, en los que nos preparaba también el profesor Luis Trucíos. Recuerdo que en secundaria, fuimos a la Ciudad de México a competir con el Colegio Alemán y aunque no ganamos todo, fue muy emocionante haber sido seleccionada. Participé en desfiles del 5 de mayo, orgullosa y feliz de representar al colegio, así como en el coro de Tante Arcadia Deloya. Eran eventos muy formativos por la preparación, disciplina y orden que requerían.

En 1967 el colegio organizó el primer viaje a Europa y mi mamá decidió que fuéramos las dos. Éramos 30 personas entre alumnos, papás y un profesor. Recorrimos Alemania, Austria, Italia, Francia y España, fue inolvidable el viaje de 21 días y por primera vez descubrimos que podíamos hablar en alemán con otras personas además de nuestros profesores.

Sin embargo, mi gran experiencia de años escolares inició cuando, ya para terminar 1º de prepa en 1969, nerviosos todos porque ese día empezaban los exámenes orales y con sinodales, me llama al despacho Coralito, la secretaria del colegio, y me dice que mis papeles oficiales de la SEP no habían llegado a tiempo y que yo no estaba inscrita oficialmente en preparatoria y que no podría presentar los exámenes finales. ¡Me quedé helada! Al día siguiente me cita el director Herr Schmitz para preguntarme qué quería: podría repetir el año o … continuar 2º de prepa con mi generación desde Kindergarten y tendría que asistir a clases y, al mismo tiempo, presentar a título de suficiencia los exámenes de las trece materias de 1º.

Decidí a los 16 años repetir el año, sabiendo que tendría que dejar a mis amigos de tantos años. Mi papá accedió y

mis nuevos compañeros me aceptaron y me adapté perfectamente al nuevo grupo. Desde entonces pertenezco a dos generaciones que sigo frecuentando y me siento muy afortunada de haber vivido algo que me hizo madurar. En ese tiempo la preparatoria era de 2 años y como el calendario escolar ya había cambiado, las clases no terminaron en noviembre sino en junio, por lo que solo añadí medio año a mis estudios. ¡Cómo disfruté esos 2 años con mis nuevos amigos y amigas, que me hicieron sentir bienvenida! ¡Mi decisión había sido correcta!

El ansiado fin de cursos llegó, y en el Teatro Principal fue la ceremonia de entrega de diplomas y premios, y los recibimos de manos de nuestros admirados profesores a quienes siempre agradeceré enseñanzas y exigencias: Fritz Theiss, Wolfgang Boege, Alfons Schmitz, Rosa María Molina, Alfonso

Cruz, Lilia Lizt, Eleazar Vega, Abraham Sánchez, el profesor Colchero y muchos otros, queridos todos.

Los bachilleres entramos con la épica marcha de Aida de Verdi en ese gran día, llenos de nostalgia por la despedida y llenos de esperanzas por el futuro. Al final, cuando estábamos sentados en el podio para las fotografías, inesperadamente mi novio subió y me regaló un gran ramo de rosas rojas. Fue un detalle lleno de cariño que nunca he olvidado.

La misa de gracias fue en el templo de la Compañía de Jesús donde recibimos la bendición y los anillos por haber terminado esa etapa en nuestra formación. Los organizadores de la cena baile decidimos que fuera en el Hotel Lastra, el más tradicional de Puebla, elegimos el menú y la música. Fue un éxito el famoso baile de Graduación,

puesto por Tante Molina, excelente profesora de Literatura y gran persona, de quien tengo los mejores recuerdos y el gusto por la lectura. Muchos de nuestros profesores nos acompañaron y para nuestros padres y nosotros fue un gran día ese 4 de julio de 1971.

En agosto yo estaba trabajando en la recién estrenada UDLA, en el casco de la ex hacienda de Santa Catarina Mártir en San Andrés Cholula como asistente del chairman de Antropología Dr. Karl Heidt y recuerdo que me sentía ya grande y muy capaz de realizar todo lo que me encomendara pues había estudiado mecanografía y contabilidad en secundaria y sentía una gran seguridad por el nivel de inglés que teníamos.

Continué estudiando inglés en la UDLA y a los pocos meses fui llamada a la planta VW como secretaria trilingüe en el área de Ventas. Estuve allí hasta 1973 cuando me casé y mi esposo y yo nos fuimos a vivir a la CDMX donde nacieron mis tres hijos. En su momento los inscribí en el Colegio Suizo y cuando ya todos estaban en la primaria, decidí estudiar el Diploma Superior de Francés, ya que acabábamos de regresar de vivir casi 2 años en Paris, Francia, por trabajo de mi esposo.

Después estudié Historia, participando en un programa de la Presidencia de la República, para dar a conocer la historia de nuestro país a madres de familia en los estados. Continúo teniendo grupos de Historia hasta la fecha, y siempre en mi memoria están mis profesores que me enseñaron a apreciar los conocimientos y compartirlos.

Cuando regresamos a Puebla, a fines de 1991, decidimos mi esposo y yo que nuestros hijos estudiaran en el Humboldt y fueron aceptados por tener muy buen nivel de alemán. Mi esposo es mi novio de la graduación y seguimos felices apoyándonos y respetando la individualidad de cada uno.

Ha sido importante para mi participar en temas educativos, deportivos, cívicos y sociales, ya que además de la satisfacción de lograr metas comunes, creo que se puede contribuir a hacer mejor la sociedad en la que se vive, y soy feliz de que hoy el Colegio Humboldt acertadamente fomenta aún más la participación de los alumnos en la vida escolar como ejercicio para la vida.

Mónica Díaz de Rivera Álvarez

Dicen que vine de allá...

Cuántas cosas dicen porque vine de allá, expresa Nelly Campobello en uno de sus poemas más célebres, de una claridad. Y me reconozco así, una mujer privilegiada, libre y responsable de mis dichos y hechos. Alguien que ha pisado firme, con la mirada en alto y con la convicción de que, a veces, una puede hacer posible lo que se percibe imposible si cuenta con la certeza de llevar en su equipaje las herramientas y la convicción de intentar. Defiendo mi derecho a equivocarme.

Vengo de allá, de un Colegio Humboldt cuya filosofía a mediados del Siglo XX fue formar estudiantes y graduados de excelencia, con la preparación académica para competir y forjados para la continua superación. Todo a través de un ambiente mixto en el que las mujeres nos desarrollamos sin conflictos de discriminación de género; con igual disciplina, apego al reglamento, misma educación física, mismo trato y derechos. Eran los años sesenta.

Los años de fuertes cambios sociales y económicos para un mundo que se conmocionaba ante la Guerra Fría.

Se inculcaba desde Kindergarten el respeto al tiempo propio y al de los demás; la puntualidad no atendía excusas y se aprovechaban seis días de la semana. Asistimos a clase cada sábado sin falta y sin excepción. Eso sumó más de un año adicional, por lo menos, a una formación, integral y laica, de todas y todos los alumnos en un esquema de avanzada para la época.

Vengo de allí. Y la disciplina, constancia, curiosidad intelectual y aspiración por alcanzar metas, se volvieron hábitos. Hasta el día de hoy, a cincuenta años de haber terminado el bachillerato, la mayor parte de quienes pertenecemos a la Generación 71 del Colegio Humboldt, llevamos tatuados esos valores. Son, quizá, las herramientas con las que iniciamos el primer día del resto de nuestras vidas en 1971.

Difícil, al menos para mí, enfrentar la realidad en los centros de educación profesional. Resultó estimulante, aunque desconocido. Pasé de ser alguien que dejó su adorado Colegio Humboldt con añoranza y un promedio de calificaciones de siete punto cinco, a ser una alumna sobresaliente. Azorada de mí misma, con sentimientos encontrados, no tardé en asumir un enorme sentido de pertenencia y gratitud al colegio y repetir un "soy del Humboldt" ante un reconocimiento o logro.

Nací el mismo año que las sufragistas y el movimiento amplio de mujeres de este país lograron el primer paso encaminado a la igualdad: derecho al voto y con ello la ciudadanía. He sido privilegiada y con el tiempo, casi sin darme cuenta, me sumé a la militancia feminista. Encontré una causa de vida, aprendí a caminar y a acompañar la búsqueda de los derechos humanos de las mujeres y sigo en ello.

Gracias, Colegio Humboldt de Puebla.

Vielen Dank, Humboldtschule.

Yo sé que vine de una claridad… porque miro de frente… porque soy fuerte… porque vine de allá.

Forma parte de nuestra
COMUNIDAD DE EXALUMNOS

Comparte con nosotros tu archivo
fotográfico, si tienes fotos de tus años
en el colegio envíalas a:
exalumnos@colegio-humboldt.edu.mx

Esperamos noticias tuyas,
¡seguramente tienes mucho que contarnos!

https://colegio-humboldt.edu.mx/exalumnos
Síguenos en redes sociales

María de la **Paz Elizalde González**

Aniversario de Oro
de la Generación
1971

Química, Doctora en Fisicoquímica,
Profesora investigadora de la BUAP

Nivel 3 del Sistema Nacional de
Investigadores de México

Si hace 50 años hubiera querido imaginar este 1 de julio del año 2021, seguramente habría pensado en una celebración como nuestra graduación de 1971, con todos los asistentes entrados en canas y habría deseado que nos acompañaran nuestros entrañables maestros.

La realidad es que ellos ya no están aquí físicamente, pero han trascendido porque su obra está acuñada profundamente en cada uno de nosotros y ha tenido un efecto multiplicador en nuestros propios hijos y discípulos.

Esos sesenta jóvenes, desde Emma hasta María, fuimos catapultados la noche de nuestra graduación con la llave, la armadura y el espíritu para andar el camino de la vida.

Al presente, nos hemos convertido en personas útiles a la sociedad y ciudadanos del mundo por medio de la superación, el trabajo honesto y la búsqueda de la verdad y el conocimiento.

Amado Colegio Humboldt: estas cinco décadas de nuestras vidas han transcurrido bajo el común denominador de tus enseñanzas, como una natural extensión de los valores familiares.

Personalmente reconozco la fortuna de los años vividos en tus aulas. Esa alegría diaria por llegar a ti, sigue viva; es una flama que ha iluminado mi vocación y motivaciones.

He escrito un buen número de artículos científicos y miles de personas en el mundo me han leído, pero hoy que tengo el honor de escribir para los actuales maestros, alumnos y sus padres, mis reflexiones son sencillas.

Infinita gratitud a mis maestros por sus saberes y el amor a la patria que supieron infundirme.

Exalumnos compañeros de generación, toda una hermandad nacida en la confianza de la amistad verdadera.

Padres, gracias por la mejor herencia, el privilegio de la educación que me obsequiaron desde el primer día que de su mano llegué al Colegio Humboldt, la casa que la G71 lleva con la frente en alto y alberga en el corazón.

Antonio Sánchez Díaz de Rivera

50 AÑOS...APENAS FUE AYER

Apenas fue ayer…
corríamos en el patio
sudábamos en deportes
comíamos un tlayoyo
… de don Goyo.
Sentimiento ambivalente
el cosquilleo del primer día…de clases
con el nerviosismo de
"saca una hoja en blanco"
ahora a ver cómo le haces.
La personalidad de Herr Theiss
¡apabullante!
aprendiendo literatura con
Rosa María Molina… la Tante
la mexicanidad de Herr Schmitz
y las plantas de Herr Boege
por cierto… hablando de él
frente a su clase me paraba
a las siete de la mañana
y con tono adormilado recitaba
"entshuldigen Sie mich bitte Herr Boege
das ich zu spät gekommen bin"
el viaje con Herr Steger a Alemania
donde Tante Vergara a un germano…
se ligó.

Apenas fue ayer…
que dejamos de ser niños
iniciamos la pachanga…
cuenta te dabas
que en el salón
había damas
y que alguna te gustaba.

Recorrías la historia
con el profesor Cruz
Paco me decía y no
Toño como me llamaba.

Fue tradición familiar
ir al Alemán
mi madre y mis tíos
en los años veinte
cuando se encontraba
en el Paseo Bravo.

Apenas fue ayer…
sí del A del B o del C
descubrimos con el tiempo
que la amistad no se mide
según el abecedario y menos
por la numeralia…
que no tiene fronteras
y que nos fundimos espiritualmente
los del C los del A y los del B.

Apenas fue ayer…
cuando nos enseñaron
estudio y disciplina
die Tanten und die Herren
raíces nos dieron
para nuestro quehacer futuro…para dar fruto.

Hoy recordamos…
que apenas fue ayer
cuando egresamos…pero para siempre
nos quedamos con nuestro querido

COLEGIO HUMBOLDT

Carlos Petersen Dieseldorff

1965

1965 fue un año muy interesante, especial y divertido para mí en el Colegio.

Herr Grossman, nuestro profesor titular del grupo enfermó de hepatitis a mitad de año escolar y estuvo ausente del colegio por un mes o un poco más.

Tuvimos suplencias con 4 profesores que nunca antes nos habían dado clases: Tante Silvia (no recuerdo su apellido), Tante Lourdes Pérez Pavón, Herr Langholz y Herr Neuhäusler.

Con Tante Silvia había que hacer muy bien la tarea de Historia, porque nunca sabías cuándo te iba a tocar pasar y exponer frente a todo el salón. La frase temida era: "… a ver … pasa por aquí a dar la clase (fulano de tal) …"

Tante Lourdes: bueno … mmm … mi amor platónico a mis 11 años de edad. Y casi puedo jurar que no fui el único del salón.

Herr Neuhäusler: muy pocas suplencias de clase de Cálculo (Álgebra) y más bien aprender y cantar muchas canciones folklóricas bonitas en alemán (Muss I denn, Nun ade du mein lieb Heimatland, Ein Jäger aus Kurpfalz, ...,) acompañados por el acordeón que el profesor tocaba magistralmente. Eran 45 minutos (duración típica de una clase) de alegría a no poder más.

Y lo mejor de todo: las historias de guerra (2a. Guerra Mundial) y las del "Hombre Invisible" con Herr Langholz. Emoción y suspenso garantizados con cada historia.

Al final del relato tal vez valga la pena mencionar que 1965 fue el último año que el calendario escolar fue de febrero a diciembre, ya que por disposición de la SEP el colegio tuvo que cambiar el calendario reduciendo un mes cada ciclo escolar para que en 1971 ya quedara ajustado a un inicio de clases en septiembre del año en curso y fin de clases en junio del año calendario siguiente.

9

50
Generación
1971

50
Generación
1971

Itzel Emir Arenas Varela

La importancia de una educación bicultural

Generación 2012

Soy originaria de Puebla, amante de los idiomas, me encanta viajar y conocer gente de todas partes del mundo.

También me gusta mucho la fotografía, aunque por diferentes circunstancias nunca he podido practicarla como me gustaría.

Mi familia es mi centro y significa todo para mí. Mis papás son mi mayor ejemplo a seguir.

¡Amo a los animales y la naturaleza! De pequeña soñaba con ser bióloga marina o veterinaria. Soy amante del frío, de ir al cine y del buen café.

Para mí, el Colegio Humboldt fue básicamente toda mi infancia y adolescencia, ya que entré desde segundo de primaria y me gradué hasta la preparatoria formando parte de la generación 2012. Para mí, el haber estudiado en el colegio ha sido una gran oportunidad y viviré eternamente agradecida con mis papás por haberme permitido estudiar en el que, desde mi punto de vista, es el mejor colegio de Puebla.

Durante mis estudios en el colegio, en segundo de preparatoria, pude irme de intercambio a un pueblito hogareño en Frankfurt. Esta experiencia fue sin duda alguna, de las mejores en mi vida. Al inicio fue difícil, ya que soy muy apegada a mi familia, pero con el paso del tiempo me fui acostumbrando y al final de mi estadía allá, ya no me quería regresar.

Esta experiencia me dejó muchos viajes, vivencias increíbles y aprendizajes. Me regaló a mi segunda familia; la familia Spies Agraz, muchos amigos y recuerdos que jamás olvidaré.

Una vez graduada entré a estudiar la licenciatura en Mercadotecnia y dos años después decidí hacer una doble licenciatura en Administración de los Negocios Internacionales.

Al igual que en la preparatoria, en el 2016 decidí volver a irme de intercambio a una de las mejores universidades de Alemania, la ESB Business School. Esta experiencia, fue completamente diferente a mi primer intercambio, ya que esta vez me tocaba vivir completamente sola, lo que implicaba ser independiente al 100%.

Este sería uno de los principales consejos que les daría a los estudiantes del Colegio Humboldt. Busquen irse de intercambio cuando puedan, entre más veces mejor y si se pueden ir solos, sin amigos y sin familia, también mucho mejor. El irte a vivir a otra parte del mundo durante un tiempo, por supuesto que da miedo al principio, pero cuando volteas hacia atrás, una vez terminada tu estancia en ese lugar, te das cuenta de lo mucho que has cambiado, madurado, crecido y aprendido.

Finalmente, una vez graduada con honores de la Universidad de las Américas Puebla en el 2018, entré a trabajar a Volkswagen de México como parte del programa "Trainee" de la empresa. Esta oportunidad se me brindó meses antes de graduarme, así que cuando lo hice ya tenía trabajo.

El entrar a Volkswagen de México fue como un sueño hecho realidad, ya que desde muy pequeña crecí con la imagen de la marca en la cabeza, gracias a mi abuelo y a mi papá, quienes brindaron más de 25 años a la empresa cada uno.

Mi trayectoria laboral a pesar de ser corta aún, ya que llevo poco más de tres años laborando, puedo decir ha sido increíble y enriquecedora.

Durante mi primer año como trainee, pude trabajar en proyectos estratégicos para la empresa y me capacitaron en casi todas las áreas, incluso durante mi inducción, estuve una semana completa en el primer turno trabajando para el área de pintura.

Después, durante el 2019 y 2020, ejercí un puesto que tenía muchas funciones al mismo tiempo, ya que desempeñaba tareas de asistencia técnica para mi director Oliver Sahlmann (quien ha sido mi gran maestro desde que entré a trabajar), me encargaba de la comunicación interna de mi dirección y además era consultora de la Estrategia de Personal de Volkswagen de México.

Durante este puesto y como parte de la estrategia de personal, lideraba un programa llamado "Role Model Programme". Un programa a nivel consorcio que tiene como objetivo el fomentar el liderazgo positivo dentro de la empresa.

Gracias a este proyecto viajé a Alemania y representé a México durante un Workshop en Volkswagen AG.

Hoy en día y desde inicios de marzo del 2021, desempeño la función de Asistente Técnico del Vicepresidente y Consejero de Recursos Humanos en Volkswagen de México, Kai Linnenkohl. Este puesto es un poco difícil de explicar, pero se puede resumir como el ser la mano derecha de la más grande autoridad de Recursos Humanos en la empresa.

Este cargo llegó a mi como una oportunidad que no dudé en tomar. Estos meses han sido muy retadores para mí, pero he aprendido muchísimo, no solo de la empresa a nivel México sino de cómo funcionan las cosas en el consorcio y en todo el mundo Volkswagen.

En resumen, considero que el Colegio Humboldt me dejó muchos aprendizajes. Más allá del dominio de idiomas, considero que el desarrollarte en un ambiente multicultural te da mucho crecimiento. El convivir con personas de otras partes del mundo te enseña a valorar y respetar la diversidad cultural y amplía enormemente tus horizontes.

El colegio también me brindó a profesores que tuvieron un gran impacto en mi vida. Como Liz, quien fue mi maestra durante toda la primaria y a la cual le tengo muchísimo cariño y Tante Elda, que a pesar de querer medio morirse por el salón tan caótico que éramos en la preparatoria (recuerdo que ningún profesor quería ser nuestro tutor) nunca se rindió con nosotros y todos los de mi salón le tenemos mucho afecto y respeto.

Definitivamente atesoro que el colegio me dio la oportunidad de conocer a los que hoy en día son mis mejores amigos.

Pame, Pau y Fer, a quienes conocí desde segundo de primaria y en el presente, a pesar de haber tomado caminos diferentes, somos inseparables. Jacke, Milly y Paloma, quienes continuaron sus estudios conmigo hasta graduarnos y a quienes adoro con todo mi ser. Renata, Ana, Monika, Checo, Francisco, Franz y muchos más que aunque no los vea tan seguido siempre tendrán un lugar especial en mi corazón.

Lo que más valoro del colegio es que me dio los mejores años de mi vida. Después de graduarme seguí frecuentando las instalaciones porque mis hermanos al igual que yo son exalumnos y siempre que recorría sus pasillos recordaba los 12 años llenos de carcajadas y buenos momentos que viví dentro de sus salones, auditorios y canchas, desde mi primer día, caminando por los pasillos de primaria, hasta mi último día, despidiéndome del colegio caminando acompañada de todos mis amigos y mariachis, cantando a todo pulmón y con muchas lágrimas en los ojos.

Personalmente, el haber participado dos veces en un intercambio durante mi vida como estudiante y el haber tenido la oportunidad de representar a Volkswagen en un workshop en Alemania, me ayudó mucho a ser la mujer y profesionista que soy actualmente.

El Colegio Humboldt siempre será mi segunda casa. Sinceramente considero que, de no haber estudiado en el colegio, definitivamente mi vida no sería como lo es ahora.

Si pudiera darles algunos consejos a los estudiantes actuales, les daría solamente tres. Primero, que disfruten muchísimo sus años en el colegio, porque cuan-

do salgan lo van a extrañar montones. El segundo, que cuiden mucho a sus amigos porque serán muy probablemente sus amigos de toda la vida y el tercero y más importante, que siempre basen sus decisiones pensando en cuál camino es el más retador.

Muchas veces, optamos por el más fácil, ya sea por miedo o por quedarnos en nuestra zona de confort, sin embargo, cuando nos decidimos por tomar el camino más retador, el aprendizaje, madurez y crecimiento tanto personal como profesional, son mucho mayores.

Este último consejo es el que yo siempre ocupo cuando me encuentro frente a muchas posibilidades.

Siempre, pero siempre, opten por el camino que sacará lo mejor de ustedes.

Encuentro VIRTUAL de EXALUMNOS

2020

SER HUMBOLDT

AHORA. NOW. JETZT.